

el verso. Gracia, hondura, belleza, ritmo, elocuencia. Y ahora estos cambios tan bruscos, nos desconciertan. Quisiéramos preguntarnos. ¿Por qué a veces andar por un camino lleno de hoyos, raíces y piedras si hay una senda limpia y hermosa? Quien sabe si es por aquello de la sorpresa que hay en lo accidental. Puede ser y puede no ser. Y como estamos aún en un país libre, el que esto escribe, piensa como nuestros abuelos, que se extasiaban con un verso que tenía algo de música, de ensueño, de honda emoción...

LA MUJER ANTISÉPTICA.

<https://doi.org/10.29393/At207-11MADI10011>

La editorial Ercilla acaba de publicar este libro de Armando Zegrí, chileno que vive en Nueva York, desde hace unos veinte años. El comienzo de él, es bastante agradable. El lector piensa que Zegrí nos contará muchas cosas de las que ha visto, a través de uno o varios personajes. Y, aunque así lo deseamos porque es ameno y buen observador, sus personajes son como aquellos que aparecen en los biógrafos en sus rápidas visiones de los acontecimientos del mundo. No alcanzan casi a aparecer, cuando ya se los lleva la cinta que va corriendo. Y entonces nos dejan una sensación molesta de algo que pudo ser muy agradable y no resultó así por falta de voluntad de quien nos muestra al personaje o la escena.

Sin embargo el libro de Zegrí está lleno de curiosas anotaciones acerca de la vida yanqui. De sus costumbres, dentro de ese agitado ritmo de su existencia de pueblo que cree que es posible apoderarse del tiempo y estrujarlo como a un limón. Zegrí, conoce la ciudad gigantesca de Nueva York, de la cual ofrece en este libro estampas llenas de color y de relieve. Son instantáneas que no alcanzan, sin embargo, a dejarnos una sensación amplia y honda.